

de estas ciudades se libró empero de la influencia mudéjar. Apagada la animosidad inicial, ambas contaron con una numerosa morería, pronto amiga y respetada. Los moros, artífices por tradición, llevaron a ellas sus habilidades y constituyeron la clase humilde de los menestrales, de ahí su importante contribución a la edificación urbana, recogida por Torres Balbás, aun cuando los recuerdos mudéjares no subsistan hoy en proporción al aporte original de los artífices musulmanes, a causa del material perecedero, adobe y madera, usado por ellos.

Una de las notas, más dignas de destacar, del urbanismo de aquellos siglos, los baños, es considerada en este trabajo, de raíz islámica. Aunque es indudable su frecuente uso por los hispanomusulmanes, no resulta convincente la atribución a éstos de su origen, cuando se registran tantos testimonios sobre los mismos en la época romana y en el período subsiguiente. Muy interesante es, en cambio, la explicación de la progresiva extinción de tan difundido hábito, que corre parejas al viento de intransigencia traído de fuera por los intolerantes francos y que arruinó la convivencia y, a veces cordial integración, hispanas.

Don Leopoldo Torres Balbás vuelve, pues, con esta breve monografía a la por vívida y erudita, a reivindicar el acervo cultural de la España musulmana, a la cual ha dedicado la mayor parte de su copiosa obra científica.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

FRANCISCO CANTERA Y BURGOS, *Álvar García de Santa María*. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios, C. S. I. C., Madrid, 1952.

El profesor Cantera ha apuntado acertadamente en el título de su obra los temas, diversos pero convergentes, que en ella desarrolla.

Constituye su parte central el estudio de la figura de D. Álvar García, enfocada sobre todo desde el punto de vista de su actuación pública: en Burgos como «seze» o como regidor; su procurador en cortes; al lado de D. Juan II como escribano y cronista.

Procura el autor especialmente — y lo hace con habilidad e ímpetu — destruir los juicios que afirman la enemistad de los Santa María hacia el Condestable don Álvaro de Luna y su violenta ojeriza a los judíos, sus ex correligionarios, juicios que emitidos antes por Amador de los Ríos y Baër han encontrado reciente y apasionado eco en Américo Castro.

Abundante documentación, en buena parte proveniente de los Archivos burgaleses, han permitido al profesor Cantera seguir, casi paso a paso y día a día el camino recorrido por Álvar García de Santa María, desde su nacimiento, cuya fecha calcula el autor hacia 1380, rechazando otras, propuestas anteriormente, hasta su muerte, acaecida el 21 de marzo de 1460.

Las vicisitudes de esa larga existencia, la conversión de don Álvar — que considera sincerísima y «sin celajes ni titubeos» — el matrimonio con Marina Méndez, su iniciación en la vida pública, respaldado por su hermano don Pablo, sus actividades en la corte, en el ayuntamiento burgalés y al lado de don Fernando el de Antequera, o, para mejor decir, de Fernando I de Aragón, la formación del mayorazgo de Pampliega, su calidad de cofrade de Santiago, su actuación frente a los infantes aragoneses — diferente, a creer al autor, de lo que tradicionalmente se viene sosteniendo — su desempeño como regidor y cronista, su minucioso testamento, sus múltiples donaciones piadosas y su obra histórica proporcionan amplio material para el estudio propuesto.

La figura del ilustre converso surge de estas páginas recta, honrada y severa y si algo puede reprochárselo a la pintura es su falta de calor vital. La misma objeción levanta el capítulo III dedicado a Pablo de Santa María, el más notable miembro de la familia, capítulo escrito, como el anterior, con un visible propósito de justificación — que no implica en forma alguna el falseamiento de la verdad histórica — y que, como el anterior, corre de nacimiento a muerte en rápida sinopsis que deja paso por momentos a consideraciones más extendidas o a detalles de interés, en especial en lo referente al período judaico de Selomo ha-Levi, después Pablo de Santa María, cuya conversión — y sus motivos — es tema de más dilatada exposición.

Breves referencias a colaterales y descendientes «Doña María Núñez y los Maluenda», «Los hijos de D. Pablo de Cartagena», «Descendientes de Pedro de Cartagena», «Otros familiares de los Santa María», «Tres Cartagenas, ilustres literatos» — cierran la obra, que se inicia con una visión de la judería de Burgos — topografía y acontecer.

El libro, sólidamente construido, es de interés y provecho.

MARÍA DEL CARMEN CARLÉ.

JAIME VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Editorial Teide, Barcelona, 1953, 420 págs.

El subtítulo no es de ningún modo excesivo: monarquía y revolución es muy verdaderamente el tema de este estudio. O, más exactamente, monarquía y revoluciones, «subversivismo nobiliar en Castilla, divisionismo social en Navarra, activismo revolucionario en Cataluña»; y aun, en cada uno de esos procesos, cuántas ambigüedades, cuántos matices. El panorama tan complejo de la península no admite aún una imagen unificada; las crisis paralelas no son de ningún modo equivalentes. Si se quería examinar, dentro de un marco biográfico, toda esa complicada y atormentada historia, no se podía elegir mejor de lo que ha hecho Vicens Vives: Juan II de Aragón atraviesa todas las tormentas del siglo, y su actuación no es nunca indiferente.